



Madrid Cómico

DIRECTOR: LEOPOLDO ALAS, (CLARIN)

REDACTOR JEFE: LUIS RUIZ DE VELASCO



TRATO HECHO, por Sancha

À NUESTROS LECTORES

Madrid 6 Abril 1898.

Sr. D. Leopoldo Alas.

Muy señor nuestro y amigo:

Al encargarnos de la empresa de MADRID Cómico, periódico de tan larga y gloriosa historia literaria, fué nuestro propósito mejorar su parte material, vistiéndolo á la moderna, para satisfacer las justas exigencias del público, y al mismo tiempo aumentar, si era posible, su importancia literaria, conservando sus antiguos redactores que le habían avalorado con su talento y solicitando el concurso de nuevos elementos; de los maestros de reputación consagrada por el general aplauso; de la juventud que comienza á darse á conocer ventajosamente.

Nuestro modesto ensayo de reforma ha sido tan bien recibido del público que la gratitud nos obliga á realizar mayores esfuerzos para hacernos dignos del favor á tan poca costa logrado.

Desearíamos que MADRID Cómico fuera el primer periódico literario de España y seguramente lo conseguiremos si Vd., que hace veinte años viene siendo maestro y guía de escritores, enseñando con el ejemplo y la doctrina, quisiera favorecernos encargándose de la dirección de este semanario donde hace tantos años colabora para honra de las letras patrias. La autoridad de su nombre, la serenidad de su juicio, el buen gusto de su crítica conseguirán fácilmente anuar voluntades, sumar fuerzas dispersas, despertar emulaciones, dirigir, en una palabra, y llevar á buen término la obra que para nosotros sería muy difícil realizar.

Si Vd. acepta lo que confiados en la buena amistad con que nos honra, y en su amor desinteresado á las letras nos atrevemos á ofrecerle, nuestro agradecimiento será tan grande como es la admiración, el respeto y el cariño que le tenemos.

De Vd. afmos. S. S. q. b. s. m.,

Bernardo Rodríguez.

Luis Ruiz de Velasco.

Oviedo 9 de Abril de 1898.

Sres. D. Luis Ruiz de Velasco y D. Bernardo Rodríguez.

Muy señores míos y queridos amigos: acepto la dirección literaria de MADRID Cómico, pero por motivo diferente del que á ustedes impulsa á ofrecérmela. Cegándoles el cariño, creen ustedes que mi nombre al frente del periódico puede ser útil para nuestra empresa de vigorizar cuanto podamos la vida del querido semanario que tantos años dirigió nuestro inolvidable *Sinesio*. Sería ridícula vanidad que yo participase de la opinión de ustedes; pero tengo el deber de ponerme á sus órdenes, de ayudarlos en cuanto pueda, aunque no me sonría la misma esperanza: este es el motivo de aceptar yo el puesto honroso que me ofrecen.

Con mi dirección, los antiguos redactores y colaboradores, lo mismo que los nuevos, gozarán de la más absoluta independencia para seguir diciendo lo que quieran, bajo su responsabilidad exclusiva. Con esto no quiero decir que voy á ser un director que no dirija nada. No niego que tengo mi plan, hasta mis ilusiones; pero no es esta ocasión de hablar de cosas tan largas de decir; y aun creo que, en asuntos tales, es mejor ir haciendo, poco á poco, lo que se pueda, que hablar antes de lo que no se sabe si se podrá hacer cumplidamente.

Siendo mi dirección *in absentia*, es necesario que haya quien haga mis veces en todo lo que exige una actividad presente. Supongo que mi querido amigo el Sr. Ruiz de Velasco, que con modestia exagerada me cede espontáneamente un oficio con tanta discreción por él desempeñado, será quien me ayude, con el nombre de redactor en jefe, ó cualquier otro equivalente. La iniciativa feliz, y eficaz siempre, del digno propietario administrador, D. Bernardo Rodríguez, es claro que seguirá sirviéndonos de mucho. Sin uno y otro apoyo, consideraría imposible dirigir desde lejos nuestro MADRID Cómico; yo, que nunca he dirigido nada.

Ante el público no creo que haya para qué decir más que esto. Su agradecido amigo y compañero que les b. l. m.,

CLARIN



DE TODO

UN

POCO

Gransemana para los que aborrecen la vida apacible y huyen de la monotonía.

El sábado se supo en Madrid que nuestro dulce gobierno ha-

bia otorgado un cariñoso armisticio a los chicos de Máximo Gómez y Calixto García, y en estos días los ánimos se exaltaron y hubo vivas, carreras, discursos, soponcios y palos distribuidos con equidad y aseo.

A todo el que decía ¡Viva España! ¡pum! le atizaban un garrotazo en cualquier parte visible, y hubo rasgos de valor heroico entre los defensores de la autoridad constituida, si que también cursi.

Un esforzado individuo de la ronda secreta elegía entre los manifestantes al más encanijado y al menos robusto, y lanzándose sobre él, le metía los puños por los ojos, gritando:

—¡Infame! ¡Quitate de mi vista, ó te estropecó!... ¡Brrr!... ¿A quién me como?

Otro esforzado vigilante arremetía contra los infelices espectadores que se habían parado a ver en qué paraba aquel jaleo y blandía el bastón y echaba espuma por la boca.

En uno de sus accesos de fiebre gubernamental, se dirigió a una señora que estaba fuera de cuenta y la dió dos metidos en la tripa. Ella lanzó un grito y fué a caer sobre un grupo formado por un teniente del cuerpo de Seguridad y cuatro *reporters* de poca circulación.

Cuando la gente acudió a levantar a la señora, tuvo que retroceder sorprendida...

¡La infeliz acababa de ser madre!

Durante los sucesos recibió dos palos en la nuca y diez ó doce en diferentes sitios de su cuerpo el eminente hombre público Sr. Pulguilla.

Había salido a la calle con el propósito de hacer oír su voz autorizada y convencer a las turbas de que no tenían razón para amotinarse.

—¡Por Dios, papá!—le había dicho su elegante hija, casada con un sujeto que parece el maniquí de un bazar de ropas hechas, y acaba de salir diputado por Villaimbecil... y por el suegro—No te espongas a un disgusto. No salgas a la calle en estos momentos críticos.

—Sí, papá—había añadido el yerno chupóptero—Tiene razón Marcelina. No se mezcle Vd. con las masas, que le pueden lastimar.

—¿A mí? ¿A un hombre que ha sido diputado once veces y hoy desempeña una senaduría vitalicia? ¿A mí, que ocupo elevada posición dentro de un partido de orden?

Y desoyendo las razonables advertencias de sus hijos, el ilustre Pulguilla se dirigió a la Puerta del

Sol con paso solemne y encarándose con un sujeto que peroraba debajo de la farola dijo:

—Señores: mi respetabilidad, mi larga historia política, la posición que ocupo en la alta Cámara, por la benevolencia de S. M., me dan derecho a dirigiros la palabra.

—¡Que hable, que hable!—gritaron algunos.

Pulguilla siguió diciendo:

—¿De qué se trata aquí? ¿De protestar contra la conducta del Gobierno?

—Sí, sí.

—Pues bien; no tenéis razón.

—(¡ !!)

El Gobierno ha realizado un acto salvador y patriótico otorgando el armisticio...

No pudo concluir su discurso el conspicuo señor Pulguilla.

No se sabe por dónde ni cómo, llegó hasta su nariz una coliflor; aún no se ha podido averiguar cómo fué a darle en el cogote una patata; ello fué que el ilustre Pulguilla recibió varios proyectiles de huerta en la faz y sus alrededores, y tuvo que huir de aquellos lugares exclamando:

—¡Esta es una falta de respeto que yo no podía esperar de mis conciudadanos! ¡Protesto ante el país! ¡Protesto ante la historia!

Y se fué calle del Arenal abajo, llevándose los dedos a las diferentes partes del cuerpo donde sentía dolores.

Pero al llegar frente a San Ginés, unos guardias valerosos de orden público le cerraron el paso.

—¡Atrás!—le dijeron.

—Soy un hombre público—contestó Pulguilla—diputado once veces y hoy senador vitalicio...

Antes de que pudiera concluir la frase, ya le habían soltado tres palos los del orden y Pulguilla tuvo que retroceder a paso veloz, perdiendo en su huida el sombrero de copa y dos puros escogidos que llevaba en el gabán.

Algunos minutos después, el respetable senador del reino Sr. Pulguilla, entraba en su casa con el rostro compungido, la corbata deshecha, los cuatro pelos en desorden y se dejaba caer en el sofá diciendo con voz dolorida:

—¿Cómo está el país! ¡Qué falta de respeto!

—¡Dios mío! ¡Papá! ¡Cómo vienes!—gritó la hija.

—Vengo indignado. Han desoido mi voz, han escarnecido mis merecimientos. ¡Me han arrojado al rostro una coliflor putrefacta!

—¡Qué escándalo!—rugió el yerno, llevándose las manos a la frente.

Pulguilla fué conducido al lecho; allí le bañaron los chichones con árnica y le ataron a la cabeza un pañuelo de hierbas.

Hoy sigue en la cama, quejándose de fuertes dolores en la rabadilla y de unas punzadas agudas en un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme.

—Aquí, aquí—dice él, señalando el sitio.—Aquí fue donde recibí las injurias.

Y el ayuda de cámara, encargado de mudarle los paños de agua de vejeto, dice para su librea:

—¡Ahí me las den todas.

Luis TABOADA

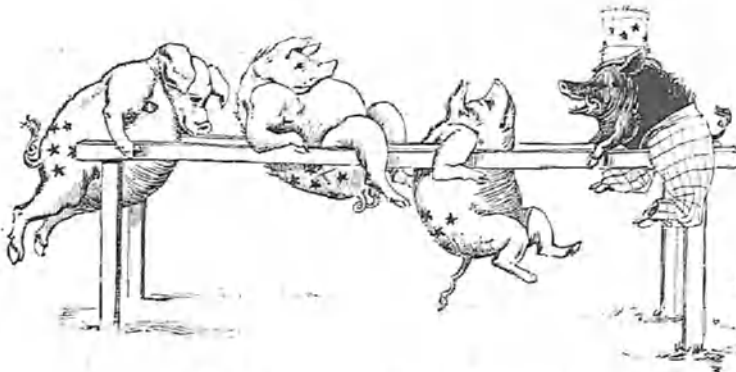
CONTESTACIÓN Ó CONCLUYAMOS

Me dices en tu carta
con gran frescura
sin guardarme siquiera
contemplaciones:
Que de mí ya estás harta,
que rompes por lo tanto
las relaciones.
Que te devuelva todo
lo que me has dado;
que me envíes lo mío
co: el criado.

Y por que veas cumplo
bien tus mandatos,
te envío tres pañuelos,
cuatro retratos,
un poquito de pelo
bien conservado
(que puede aprovecharte
para el peinado),
cuatro varas de cintas,
trece botones,
tres horquillas distintas.



Poeta yankee componiendo una oda á la guerra



Ejercicios ecuestres en el Senado yankee.

cinco bombones
y trescientas tres cartas.
(Hecho inventario
resulta que escribiste
casi á diario.)

.....
Pero se me olvidaba
lo que es muy cierto:
los besos que me diste
dentro del huerto.
Con gran reserva
me avisarás el día
que quieras, Pura,
te los devuelva.

S. P. BUENO.

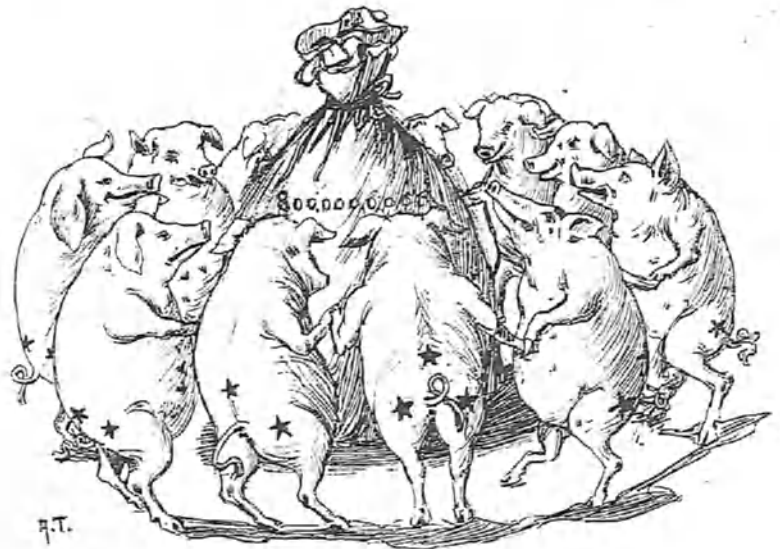
IDEAS

¿Te acuerdas de aquel beso tan callado
que te dí cierta noche de amor lleno?...
pues viendo los extragos que ha causado
resuena en mi conciencia como un trueno.

**

Preguntas, inocente, por qué huyo
y evito si te veo el encontrarte.
Pregúntale á la abeja por qué pasa
frente á la flor libada sin pararse.

FLORENCIO BELLO SANJUAN



Miembros del sindicato cubano en Nueva York.

GACETA DE MADRID

ESCRITORES FESTIVOS

Generalmente—dice un crítico francés—tenemos una idea errónea de los hombres políticos. Se les cree sectarios ó iluminados. Luego se les trata—hablo de los más fogosos—y son hombres como todos, más ingenuos, más desgraciados acaso; dignos de piedad, excusables, ilusos, rara vez perversos. No diré que el Sr. Romero Robledo sea todo eso; averigüelo *El Tiempo*. El señor Romero es una nota simpática en la política española, la nota de sinceridad, de franqueza—*effronterie?*—de manejos políticos á la antigua con todo el aparato de chanchullos amistosos y con padrazgos pateruales. Es simpático Romero Robledo; es simpático por su entusiasmo, por su tesón, por su actividad extraordinaria. Organiza comités, celebra conferencias, convoca asambleas, lanza manifestaciones... todo con sin igual frescura, con la frescura de un mozo de veinte años, sin que las desgracias de familia, ni la adversidad en sus empresas políticas, ni la desbandada de sus huestes, ni el descrédito de su «programa»—si lo hay—le acobarden y aminoren sus arrestos. No todo el partido conservador—difunto—es Romero Robledo; alguien con más autoridad que él, sino con más historia, preside el partido que con el liberal—expirante—ha de turnar en días no lejanos. Romero no es un político de profesión, no un estadista, no un pensador encanecido en el estudio de los problemas sociales—á pesar de su medalla de académico de la de Ciencias, ó precisamente por eso;—es un *dilettante*, un *amateur*, un opositor á todo—por temperamento,—que toma la política como un deporte, y en ella gasta su nerviosismo meridional. No tiene «credo», ni lo necesita. Pocos ó muchos—también del negociado de *El Tiempo*—sus amigos van donde él vaya por simpatía personal, por cariño, por gratitud. Porque eso es el antiguo Jorge Bromell: «un amigo de sus amigos», político que todo lo pospone al favor y hace de la amistad razón de Estado. No tiene «credo»; y ¿para qué? No tiene ideas propias; ¿qué falta hacen? Las gentes «de peso» no están con Romero Robledo; están con el *vecino de enfrente*. Romero Robledo es el único inquilino de su casa. Ni mejor ni peor que otros, la sinceridad le ha sido funesta. En política, como en amor, no se puede decir todo; la reserva—hipocresía ó prudencia—es necesaria. Romero ha sido franco, ha hecho en la plaza pública lo que otros hacen á la sombra, y sobre él ha caído el bajo diccionario de los dictérios. Al presente, Romero Robledo sigue invariable en su actitud; no piensa nada, es decir, no piensa nada nuevo. Nada tiene que añadir á lo que ya ha expuesto públicamente... «Frente á los actuales conflictos de la patria, no hay que preocuparse del partido que pueda suceder al que gobierna. Sea el que sea, sólo hay que pensar en hacer política generosa, de abnegación, de patriotismo, de dignidad nacional. Somos españoles; antes que todo, está por encima de todo la patria, y á la patria debemos salvar de los peligros que la amenazan. ¿Qué importa que gobiernen conservadores ó liberales? En los actuales momentos no hay distinción de partidos. Todos, todos serán buenos con tal de que honren la tierra en que han nacido... Mi opinión de los asuntos coloniales es clara: dados á los cubanos cuantos derechos nosotros gozamos, no podemos ni debemos ir más allá... Se habla de un «gobierno nacional.» ¿Qué significa eso? Un gobierno nacional es un desatino. No puede ser gobierno estable ni fecundo en resultados beneficiosos al país un gobierno compuesto de elementos antitéticos. Si se me pregunta si le prestaré mi concurso, responderé categóricamente: *mi concurso personal, nunca*. Indirectamente, quizás; con mi persona de ningún modo...» Tal es, en síntesis, el estado de espíritu del más simpático de los políticos españoles, el hombre que posee la cualidad preciosa de hallar en la desgracia energía, y en la adversidad constancia...

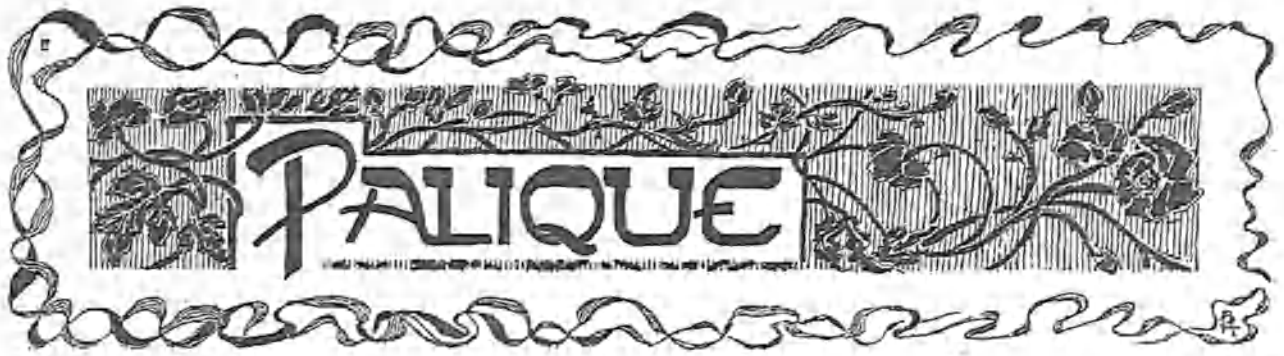
J. MARTÍNEZ RUIZ.



EUSTAQUIO CABEZÓN

En sus *Coplas alegres* brilla el salero de la típica y clásica chulapería, y es en otros estilos un caballero del cual está orgullosa la poesía.

C. G.



Andan por ahí muchos que creen que en las relaciones con las Potencias europeas el Gobierno puede aplicar una política inspirada en la Marcha de Cádiz.

La política internacional no es zarzuela, es ópera seria; y las naciones extranjeras no pueden pasar por eso de que sólo unos cuantos españoles que alborotan mucho sepan lo que es el verdadero honor, y cuando un ejército queda y no queda deshonrado.

No estaría bien ahora insultar á Rusia, Inglaterra, Alemania, Italia, Austria y Francia, de una vez, suponiendo que ellas no entienden de puntillo de honra, ó que nos proponen cosas que ellos saben que son bochornosas.

Ya sé yo que no falta por acá quien se atreva con las seis Potencias, y con todas las demás *tinieblas* que se pongan por delante; pero el Gobierno es el menos llamado á representar el papel de Cacaclismo.

No hay para qué liarse la manta á la cabeza, como quieren algunos que esperan salvar el país á fuerza de jota aragonesa.

Lo que sobran son líos, y la cabeza hay que tenerla muy despejada.

Da vergüenza oír á muchos, que han discurrido para la solución del problema antillano un golpe de efecto, un final de tercer acto. Dan por hecho que perdemos á Cuba, pero quieren salir de allí de una manera *airosa*, dejando aquello empapado en sangre española... Esta locura sólo tienen derecho á decirlos los que inmediatamente sienten plaza. Los que están seguros de quedarse por acá, y hablan de sacrificar en Cuba miles y miles de españoles, por salir *airosos*, sin esperanza de victoria, son insensatos ó miserables. Si llega el caso, es claro que habrá que luchar en Cuba contra el invasor; pero siempre pensando en la posible victoria, sin renunciar *jamás* á la soberanía, sin pensar *jamás* en un definitivo abandono. De esta manera, todos los sa-

crificios serán racionales; pero, sinó, serían crueles absurdos, cosas del Nerón anónimo é irresponsable que suele bullir entre la plebe. Ahora se habla mucho de la *gallardía* con que tenemos que portarnos. Eso es *gallardo*, eso no es *gallardo*, se dice; y los capitanes Arañas son capaces de sacrificar á toda la juventud española por un sí es no es más de *gallardía*.

De otro modo, que lo esencial es pintarla.

Parece que se trata de una riña de gallos.

¡Pobre país si cayera en manos de un gobierno que se dejara llevar por esa pseudo-opinión, que desprecia la sangre y la hacienda... ajenas, y quiere antes que el bien de la patria, satisfacer sus preocupaciones de falso honor, su romanticismo atávico que convierte en un torneo la vida normal de una nación!

Por fortuna, un gobierno de insensatos y crueles egoístas, no es posible; las personas de sentido recto que puedan llegar á regir el país, aunque fueran de las que ahora se quejan de la prudencia, al verse con la responsabilidad del gobierno, atenderían más al interés real del país y á su decoro verdadero, que á las vociferaciones de un vulgo ignorante; el cual, al pretender que expongamos por un quitame allá esas pajas, los más caros intereses, sólo tiene por disculpa la escasa imaginación, que no le representa el horror de las desgracias que provoca con sus teatrales intransigencias.

¡Mucho ojo, pueblo inexperto! Mucha prosa de esa patriotería, con que hoy se pretende seducirte, es literatura averiada, procedente de *empeños* líricos, novelescos y dramáticos, fracasados illo tempore.

Hay quien hoy nos manda arrojarnos al abismo, para colocar una frase... de un drama que no le quisieron representar,

CLARÍN.

VIEJOS Y JÓVENES

El distinguido escritor D. Miguel de Unamuno, nos escribe extensa carta, contestando al artículo que en el último número de MADRID CÓMICO hemos publicado con el título de *Viejos y Jóvenes*.

Dado nuestro parecer, insertamos á continuación la interesante carta de Unamuno, y puestos en tal camino, dejamos abiertas estas columnas á la opinión de aquellos escritores viejos ó jóvenes que tengan algo que decir sobre el particular. Expongan la suya y nos honrarán con ello, Blasco, Picón, Cavia, Balart, Burell, Valera... en una palabra, cuantos se interesen por tratar de este asunto.

MADRID CÓMICO es campo neutral abierto á todas las ideas. Ojalá fuesen sus columnas el terreno elegido por jóvenes y viejos para ventilar sus agravios, y estrechadas las distancias, viésemos en él desvanecerse los resquemores de unos y la indiferencia de los otros.

V.

Sr. D. Emilio F. Vaamonde

Mi muy estimado amigo: Acabo de leer el artículo *Viejos y Jóvenes* que en el MADRID CÓMICO dedica usted á rebatir al que nuestro común amigo Zeda publicó en *La Época* bajo el título de *Los hijos de Lear*. No puedo resistir al deseo de escribirle cuatro líneas acerca de ello.

No me parece que tiene razón nuestro amigo al poner la literatura de los que se van sobre la de los que vienen. Lo que hay es que á la última producción de la decadencia de un viejo se la ve á través de su obra toda, y á la primera de un joven no es posible verla desde el futuro. Hasta que aprendemos á un autor no sabemos apreciarle.

Peró si no estoy conforme con el amigo Zeda, tampoco lo estoy con usted. Tomo en cierto modo la diagonal, constituyéndome así en hipotenusas y dejándoles á ustedes de catetos.

Tal vez sea cierto, en efecto, que, como usted dice, la juventud española actual es en extremo prudente y respetuosa con exceso; pero es el caso, amigo Vaamonde, que gran parte de ella, por lo menos, está corroida de una íntima soberbia, de una soberbia luciferina.

He oído á un joven quejarse con acrimonia de que los viejos, los que dan la alternativa, no le hacian eso, y aún sospecho que el infeliz está en camino de dar en la monomanía de la conspiración del silencio. Pero, ¿cree usted que solicitó en debida forma esa ayuda de cuya falta se queja? Los favores se deben pedir; y el llamar la atención sobre un ingenio incipiente, no es más que un favor al ingenio mismo y al público. Y puesto que el público no lo pide, que lo pida el mismo interesado. Porque la cosa es sencilla. Eso de que un viejo elogie la obra de un joven así, de bibilis bóbilis, y sin que se lo pida éste, no sirve más que para llenar de necia presunción al principiante, y, lo que es más triste, para incubar un ingrato. Cria cuervos y te sacarán los ojos.

Otra cosa es si se trata de despanzurrarle. Para dar un palo ni hay que pedir permiso al recipiendario ni esperar á que éste, en virtud del derecho al castigo, lo pida, puesto que siempre lo está pidiendo el otro interesado, el público. Y el crítico, representante del público y no de la parte, debe ser fiscal. Si no hay culpa pide el sobreesamiento y se caíja; si cree que la hay, acusa. Y ¡allá los abogados defensores. Pero de la crítica, de que algún día espero escribir de largo.

La soberbia de los jóvenes es lo que más les impide conseguir sus deseos. Y su poca fé es lo que les impide mirar al porvenir.

Tal vez me dirá usted que si los jóvenes son soberbios, los viejos son tacaños. Me llevaría muy lejos el justificar la tacañería de éstos, pero créame que es esto mucho más fácil que excusar la soberbia de aquéllos. Porque un joven apenas tiene motivos para ser soberbio, mientras á un viejo para ser tacaño le sobran tantos!

La cuestión capital en todo esto es económica. No sirve declarar contra los viejos. Tienen derecho á la vida, y si han sido útiles, tienen también derecho á una recompensa lo más proporcional

da á sus servicios. Y como quiera que el trabajo literario no está retribuido en España de manera que quepa hacer ahorros ni hay suficientes derechos pasivos, se resarcen los viejos explotando su antiguo prestigio. Nada más justo que el «no hay que empujar». Lo que todo viejo sensato debe procurar, es crearse una familia literaria, que haya de ser el báculo de la vejez de su prestigio.

Peró hay en nuestra actual literatura algo más triste que esta tristísima cuestión de jóvenes y viejos, y es la cuestión de los *colarros* y *cofradías*. Es una plaga pestilente, y una de dos: ó se rompe la pluma, renunciando de una vez para siempre á las pompas y vanidades de la literatura, ó hay que resignarse al contagio. Por mi parte, amigo Vaamonde, sintiéndome esclavo de la vanidad, procuraré acomodarme á la peste del cotarro, y en vista de que ésta toma color regionalista, me dedicaré á elogiar, así que crea lo marocen, á los *míos* y solo á ellos. Esto de *míos* reconocerá usted que tiene gracia, aun cuando no sea original. Los ciegos de París no tienen por qué cantar las victorias de los prusianos, pues para eso están los de Berlín, los ciegos, se entiende. Tengo yo reservado en mí pueblo un chico de sorpresa, que... verá usted qué prodigio. Vuelvo á llamarle la atención sobre la gracia de eso de «mi pueblo», advirtiéndole de paso que tampoco es original, aunque gracioso, lo de poner el *mí* en bastardilla. Es por si se le escapaba á usted la intención.

Si hubiese usted pasado como yo por siete oposiciones, en cinco de opositor y en dos de juez de ellas, habria visto en extracto concentrado, y sin hipocresía, todo eso de los viejos y los jóvenes y de los cotarros y cofradías! ¡Qué de lecciones aplicables á la brega literaria!

Más como esto bien merece otra carta, cierro ésta deseándole aune á los entusiasmos irreflexivos de su juventud presente la reflexiva marrullería de su vejez futura. Que usted la alcance dilatada, feliz y fresca, es lo que le desea su amigo

MIGUEL DE UNAMUNO.

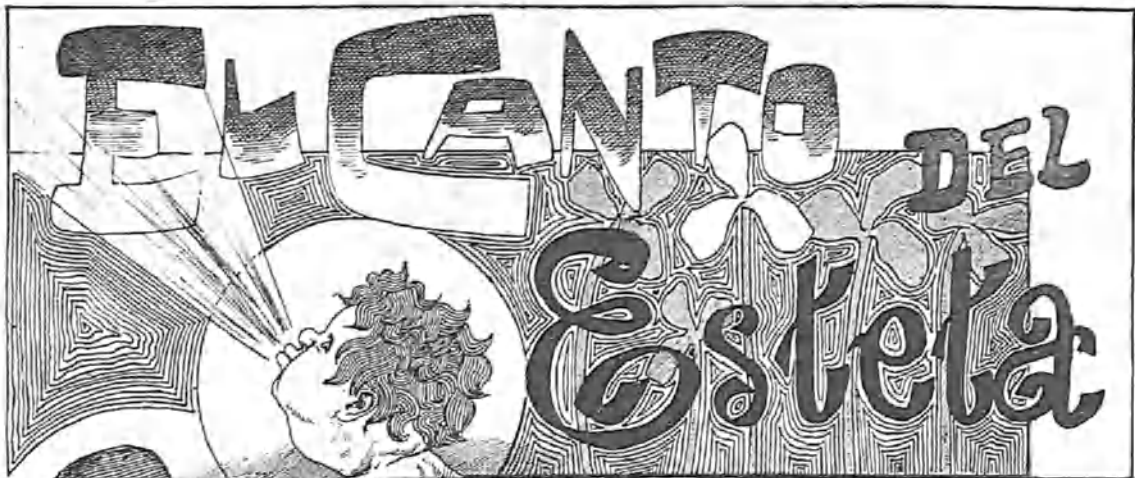
En Salamanca, á 9 de Abril de 1898.

INSTANTÁNEA



- ¡La capa!
—¡Pero hombre, por Dios! ¡Ayer me quitó usted una
¡Y hoy reincide!
—¡Nada, nada, la capa y hemos concluido!
—¡Pero usted se cree que soy una cebolla?

EL CANTO DEL Esteta




«Ya soplan las auras de la primavera,
que no es una prima como otra cualquiera.
Perfuman las br. sas aromas de flores
se inundan de granos algunos señores.
Debuta la flora y están en ensayo
las flores cordiales, las flores de Mayo.
Altera la sangre un algo esencial
y empieza ese estado... *the primaverat.*»

«Amor es el mundo, amor es la vida,
y ley de existencia y ley de Partida.
El beso es el choque de dos almas parnas;
de él brota la chispa—besándose á oscuras.—
La libre armonía, la Naturaleza
son amor, con arte, todo en una pieza,
en la nueva vida de la humanidad;
y el hombre tirso por la voluntad.»

«La Naturaleza ha de ser gozada,
pero intensamente ó mejor es nada,
pero con el gusto y el refinamiento
del que «se hace esteta» por convencimiento;
y es el *superhomo* á quien se adjudican
nuestras facultades y se «intensifican»
en el «*súper*»... ¡sopla! Me equivoco yo.
¿Tú me entiendes, Fabí? Vamos, ¿á que nó?»

«Hace poco tiempo conocí á un esteta,
pero andaba el hombre mal de la chaveta;
porque «le atacaban unos ideales»...
que le perseguían los municipales;
no reconocía más autoridades
que á los que pintaban más obscenidades;
dentro de la «*esteti-superioridad*»
era un *superhomo* por la voluntad.»

«Era su patrona, aunque no completa,
—no como persona, sino como esteta—
una buena moza, hija de Montilla,
viuda de otro esteta, hijo de Sevilla;
y que al verse sola y sin un apoyo
escogió al *upílo*... para echarla al hoyo.
Fué tal el abuso de estetización
que murió el papilo de satisfacción.»

«No abuses, ¡oh, Fabí!
de cualquier sistema,
pero deja á cada
loco con su tema.»

Y al que pierde el juicio,
por su voluntad,
buen provecho le haga
su «*esteticidad*».

Edoardo de Salazar



MISA DE UNA, por Cilla.



Cerrado los domingos
el establecimiento,
apuesto y elegante,
feliz acudo al templo.



Cumplo con Dios, veo á ese,
luzco mi cara bonita;
no dirán luego que no
aprovecho la misita.



Vengo ante la iglesia
á manifestar
mi carencia de
religiosidad.



¡Qué muchachas tan guapas!
¡Qué tentaciones!
No tome Dios en cuenta
mis distracciones.



Cierran la iglesia. ¡Lo siento!
(Lo siento, por el asiento.)



Está con la boca abierta
desde las once á la puerta.

CARTA DE UN CONGRESISTA

Mi querido farmacéutico: Aquí me tienes en la villa y corte hecho un brazo de mar, todo el día luciendo la levita, la chistera y la insignia de los congresistas, que es un escudito de España muy mono.

¡Pero qué cambiado está Madrid! Ya no es aquél Madrid de nuestra época de estudiantes. Yo estoy desorientado. Figúrate que ya no existe el café Imperial! Cuando me enteré de la desaparición de aquél café de nuestros pecados estudiantiles creí que me iba á aburrir, que no iba á encontrar donde solazarme, pero á falta del Imperial bueno es otro cualquiera centro de entretenimiento que haga sus veces.

Cuando ví el lugar, sólo el lugar, que había ocupado nuestro café me creí condenado á asistir asiduamente á las sesiones del Congreso de Higiene; mas pronto salí de la zozobra en que tal pensamiento me puso: pronto encontré asilo. En Madrid abundan los cafés con gotas. Así es que mi vida se desliza dulcemente sin echar de menos nada de lo que constituía nuestras delicias en los tiempos de nuestra borrascosa vida de jóvenes amables...

Me he quitado veinte años de encima... Hasta me he encontrado á Laurita y á Rosario, nuestras contertulias del Imperial. Algo modificadas las encuentro en lo físico, hay que darle al tiempo lo que es del tiempo; pero en lo moral créete que no pasan días por ellas. La pobre doña Rosa, pasó á mejor vida hace dos años; esto tuvo á las huérfanas alejadas de la sociedad durante el luto. Según me dicen las dos, pasaron ratos muy amargos, siendo la nostalgia del café lo que más les hacía sufrir. El círculo que ahora las rodea, si no es precisamente aquel que nosotros conocíamos, es poco más ó menos igual. Los mismos perros con distintos collares. Así es que me encuentro como el pez en el agua.

Además del ameno y grato solaz que las tertulias de Rosa y Laura me proporcionan, también me aprovecho de los festejos que nos dedican á porfía á los congresistas los centros de cultura madrileños.

Asistí á la función que celebró en honor nuestro el teatro Español. Allí ví representar á María Guerrero *La niña boba*. Se portó, chico. ¡Bien lo hizo! Tan bien que, según dicen, hasta en París se propone hacerla.

Un señor revistero de teatros, al dar cuenta de dicha representación, se preguntaba: «¿Fué buena la elección de las piezas que figuraban en el programa, para el fin que la empresa se proponía?» Yo, francamente, no explico— aunque mero médico de partido— la duda. ¿Es que el señor revistero hubiera encontrado mejor algo alusivo? *¿El médico á palos*, por ejemplo?

El vecindario de Madrid también ha hecho lo posible por distraernos á los congresistas: con motivo del armisticio se ha «manifestado» en público. Las autoridades y especialmente don Alberto Aguilera parecían muy empeñados en que fuera lucida la tal manifestación. Así parecía al ver al magno don Alberto correr de un lado á otro seguido siempre de un grupo numeroso de paisanaje y de policía. Más aparentaba presidir el paternal gobernador que intentar la disolución de los bulliciosos grupos.

Los extranjeros que asisten al congreso tuvieron ocasión de enterarse bien de nuestro vocabulario de «pecados». ¡Chico, y qué lenguaje más vivo y pintoresco usa la policía madrileña! ¡Qué manera de blasfemar! ¡Juran hasta con estilo propio! ¡Dicen hasta palabrotas originales!

Lo que me choca mucho es que no haya «vicepresidido» el señor Lastres. ¿Cómo me explicas esto?

También se nota la ausencia de los señores Becerro de Bengoa y Pando y Valle. ¿Cómo me explicas esto otro? Tuyo, X.

For la copia,
TOMÁS CARRETERO.

UN CUENTO VIEJO



El cura.—Y lo coronaron de espinas...
El borracho.—Lo mismo que el año pasado.



El cura.—Y lo crucificaron...
El borracho.—Lo mismo que el año pasado.



Uno del orden.—¡A la calle por escandaloso!
El borracho.—Lo mismo que el año pasado.



Primavera

1

[Recolectos arriba camino de la estatua

de Colón, va un señor ni joven ni viejo, flaco y vestido con ropa desastrada. Parece un cantante, pero no lo es. Debe ser hombre de letras ó aprendiz de sabio, por que, abandonando el

paseo, cruza la verja y sube la majestuosa escalinata del palacio de la Biblioteca. Alfonso el Sabio y el gran San Isidoro, poseídos de una serenidad suprema, descansan en sus monumentales sillones de piedra. Parece que están de vuelta del penoso viaje á las tumbres de la sabiduría y que se han sentado á la puerta del templo para atraer con su presencia á las generaciones estudiosas. El señor, no los mira; si quiere; ni tampoco tiene una mirada para los otros cuatro ilustres varones, que en pie sobre sus pedestales, gozan de la inmortalidad. Pasa junto á ellos como si fueran dos parejas de la guardia civil.

Todos los empleados le saludan con familiar respeto... Ha entrado ya, ha pedido tres enormes tomos y se ha instalado frente á ellos en una mesa solitaria. Ya no oye nada. La gente puede entrar y salir, hojear periódicos, remover los asientos, hacer rebotar la espaciosa nave con cuchicheos é impertinencias... ¡No está en casa! Ha ido á Roma, á la Roma antigua á resucitar una filosofía y un derecho muerto, á profundizar en las leyes agrarias, materia maravillosamente ámplia y fecunda en sólidas especulaciones...

Hoja tras hoja, el primer infolio va de vencida. El público de la Biblioteca, se ha renovado cuatro veces... Un señor calvo, colorado y grueso, con gafas de oro, comienza á dormitar sobre un libro; el joven que está frente á él, abarquilla las hojas y empieza á no enterarse de lo que lee; otro que tiene sobre el atril la colección de la *Correspondencia*, año 79, ha terminado la instructiva lectura del folletín; los dos empleados que presiden consumieron tiempo há, todos los temas de discreta conversación... empiezan á murmurar de los jefes... El sabio lee, y las horas pasan.

Desde los amplios ventanales abiertos en los cuatro lienzos del enorme salón ó desde la claraboya que le corona llega hasta la blanca superficie del libro abierto un rayo de sol. Un alegre rayo de sol que refleja sobre las hojas y hace bailar maquiavélicamente las apretadas letras iluminadas con demasiado vigor. El sabio guiña los ojos des-

lumbrado, retira el libro, mueve el sillón en que descansa y vuelve á la sombra bienhechora.

Pero la tranquilidad dura muy poco. Sigilosamente el rayo de sol ha ido acercándose y extendiendo su rádio de acción. Reina sobre un amplio espacio, inunda el libro, la mesa en que se apoya y todo el busto del sabio que queda envuelto en una especie de nimbo de polvoriente luz.

Alarmado el sabio cambia de asiento é intenta hundirse de nuevo en la lectura; pero alguna idea diabólica ha entrado en el refugio santo con el rayo de sol, porque su mirada se pierde en el espacio y la ilumina un fuego que no guarda relación con las leyes Licinia ni con la ley Semproniana. Dirjase que, ha asociado á la idea del alegre y vivificante sol de Mayo, otra no menos vivificante y embriagadora, la de la belleza femenina, la idea profana de la mujer, *mulier mulieris, uxor uxoris*, tan oprimida en Roma.

¡Pero no falta razón para ello; á todos los lectores les sucede lo mismo. Acaba de sonar la puerta que da ingreso al salón, con violento portazo. ¿Quién es? Ni el Derecho, ni la Filosofía, ni las Ciencias matemáticas, ni la Veterinaria, tienen en sus respectivas facultades nada que se parezca al que entra... ¡Como que no es él, sino ella! Es una mujer, una hermosa mujer joven y elegantísima. El murmullo de sus faldas y el ruido de sus pasos menuditos, revuelven el salón y por todo él se extiende un delicadísimo perfume que alegra los sentidos. Al andar, queda flotante detrás de ella, dándole apariencias de hada, un largo velo negro que lleva prendido á la cabeza con finísima aguja de oro... El traje es también negro, pero la cara y las manos, como rosas y azucenas. Todo el ilustre senado se conmueve. Bajo el fuego graneado de miradas que fulminan sobre ella, la hermosa dama recoge un libro, y sonriendo ocupa un asiento.

El sabio se queda frío como un mármol, porque la dama se ha sentado junto á él; adopta una máscara de impasibilidad y de estoicismo, pero detrás de la arruga que surca su frente, no están ahora las ambiciones de los hermanos Graco... Adiestrada la fantasía en el estudio de la Historia ella sólo construye complicadas hipótesis. Trátase de explicar por qué está allí aquella tentación en figura de mujer. Por el aire majestuoso, por la gracia severa de sus movimientos, cualquiera puede adivinar que es una señora nobilísima y aristocrática. La implacable monotonía de la vida en que se agita, ha llegado á aburrirla...; no quiere saraos, ni *thés dantzants*, ni palcos en el Real, ni conversaciones con elegantes hueros, y una mañana en que el hastío muerde en su nervios hasta hacerla saltar, se lanza á la calle para llevar la felicidad á un rincón donde no ha entrado nunca, al corazón de un sabio.

¡Desdichado filósofo! ¿Por qué trataría de convencerse de que no es absurdo pensar en que su humilde persona

pudiera ser la favorecida? No vuelve la cabeza para mirar, y sin embargo, siente que en él están clavados los ojos de la dama. La filosofía se hunde y la historia desaparece como si no hubiéramos pasado de la edad del Mamut. Pocos momentos bastan para que la turbación le domine... Ya no hay allí nadie más que ella... Ella que se agita impaciente, hojea el libro, lanza terribles miradas a los sagrados nombres inscritos en los cuatro testeros del sa-

bre la pobreza del cerebro femenino, sobre la debilidad de su constitución y sobre los peligros que el varón prudente arrastra interesándose en las frusteras é insignificancias que conmueven el corazón de la mujer. La dama, en cambio, no está por las divagaciones filosóficas; cierra el libro de golpe y se levanta; la sonrisa que le dirige a modo de despedida ¿es irónica ó incitante? El sabio lo ignora; no sabe más sino que se queda á solas ante el infolio abierto. En las blancas hojas el rayo de sol sonríe también y cada partícula del polvo menudísimo que narega en él parece que se burla de sueños y fantasmagorías de la vida ficticia y puramente imaginativa.

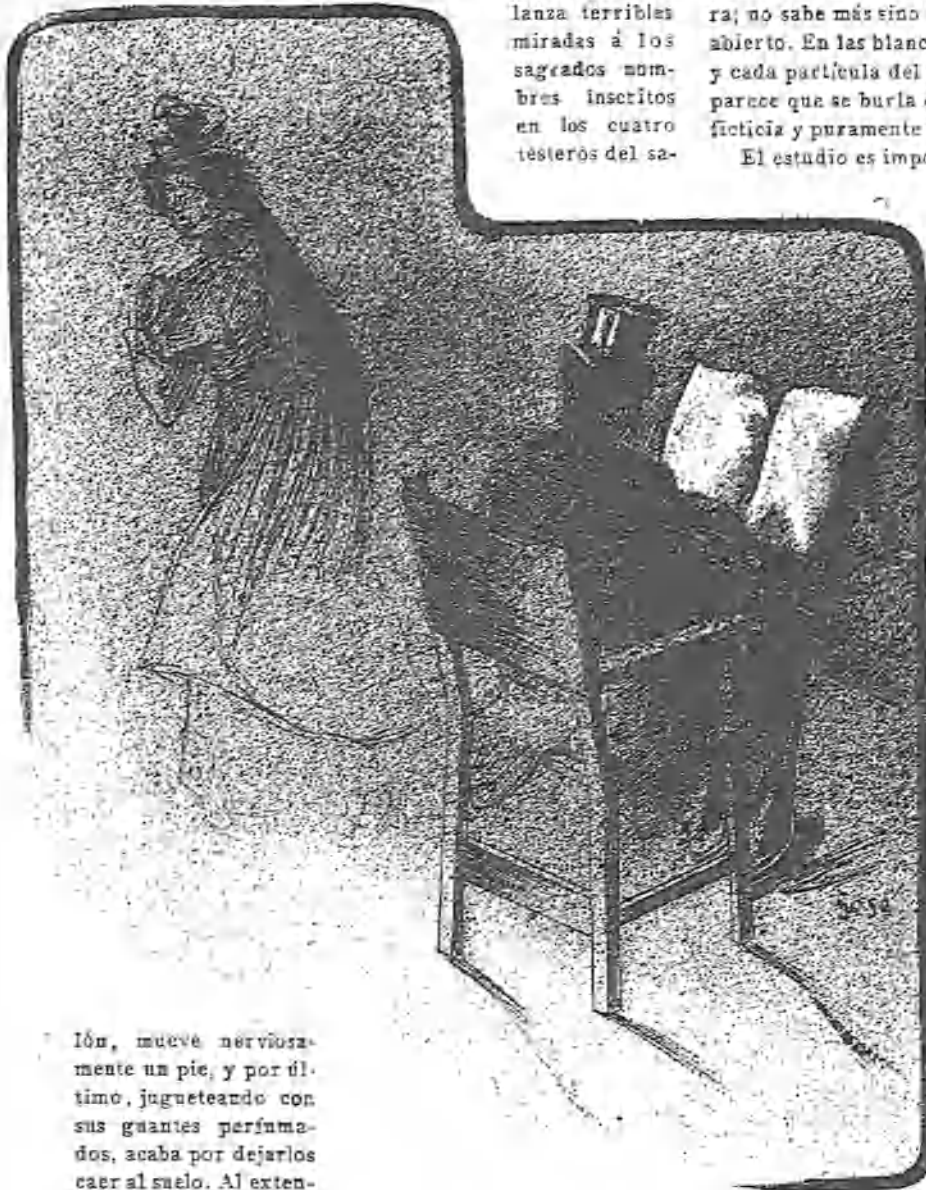
El estudio es imposible: no queda más recarso que lanzarse á la calle detrás del manto negro cuyos pliegues acaban de desaparecer tras de la puerta: los bibliotecarios al verle entregar sus libros antes de la hora acostumbrada sospecharán acaso... Pueden creer lo que quieran. Un afán inusitado de acción le embriaga. El mundo parece que se ha abierto de repente ante sus ojos, según el aire con que desciende la escalinata. Allí el sol no acaricia con un furtivo rayo, sino que se desploma sobre el inmenso edificio de piedra é inunda cielo y tierra de calor y de luz.

Al otro lado del anchuroso paseo suenan acordes de una orquesta lejana. Están ensayando en el Príncipe Alfonso... El sabio presta atento oído y encuentra armonía hasta en las notas aisladas del fagot ó la trompa que tantean sus fuerzas. A lo largo del paseo los árboles añosos y resquebrajados lucen sus hojas tan verdes y rozagantes como las de los árboles jóvenes... Los golfos de la calle olvidados de su sabiduría picaresca juegan como lo que son, como niños... Allí ni más ni menos que en las poéticas alboradas de las novelas pastoriles los pájaros alegran el espacio con sus vuelos y con sus trinos. Alfonso el Sabio y el gran San Isidoro contemplan con beatitud el bullicioso aleteo de las aves y de los chiquillos... Parece

que presiden los juegos florales de la primavera madrileña y aguardan al gentil trovador que ha de venir á cantar ante ellos la primera endecha...

—¿Qué hago yo?—piensa el ilustre romanista, viendo alejarse paseó arriba la esbelta figura de aquella hermosa dama.—Si no me decido, ¿qué pito toco yo en este concierto? ¿Será verdad que hasta ahora no he averiguado para lo que he nacido, que el mundo estaría muerto si no hubiera algo más que el *corpus juri civili* y las citas de sus glosadores?

Y el buen sabio, precipitando el paso, adopta una actitud resolta hasta llegar cerca del flotante velo negro, vacila más de una vez, pero al ver que la dama vuelve la cabeza y acoge su presencia con una sonrisa amabilísima, quema las naves y sombrero en mano empieza la conversación con una frase que aunque no se oiga debe de ser algo así como "Muy buenos



ión, mueve nerviosamente un pie, y por último, jugueteando con sus guantes perfumados, acaba por dejarlos caer al suelo. Al extender el brazo para recogerlos, roza con la desnuda mano el codo del romanista. ¡La ley de la gravedad se interrumpe y la tierra acelera el movimiento de rotación alrededor de su eje...! Pero por eléctrica que sea la impresión, no impide al sabio cumplir con su deber de caballero: el movimiento es torpe y la postura no muy gallarda, ¿qué importa! el caso es recoger las dulces prendas y entregarlas como buenamente se pueda. Y eso ya está hecho, y la sonrisa de agradecimiento de la dama, hace salir de punto la confusión que en vano intenta disimular, replegándose precipitadamente hacia la Roma antigua.

Pero en esta sencilla escaramuza preliminar el sabio ha derrochado todas las filigranas de su arte amatorio. ¿Qué entiende él de amores ni de procedimientos insinuantes? No encontrando cosa mejor en que ocuparse, reflexionó so-

días, señora. ¿Ha visto Vd. qué sol más espléndido y qué mañana más hermosa?''

II

Preso quedas en estrecho lazo como la coforniz sencilla ¡oh filósofo! Tú no sabes lo que significa para tí ese saludo y esa conversación que empiezas ruborizado y anhelante; pero hay quien está enterado de todo por arte de magia, antes de que las cosas sucedan.

Por de pronto la afabilidad de la dama no tendrá límites y las palabras saldrán tan dulcemente de sus labios que será imposible no quedar prendado de quien las pronuncia. No se enojará por tu atrevimiento, y en prueba de ello aceptará tu brezo y te hablará de sus viajes, sobre todo del viaje inolvidable á la gran ciudad, á la madre Roma. ¿Conocerá tu flaco ó la habrás citado tú, sin acordarte, algún respetable texto de las Doce tablas?

Llegará la hora de almorzar; pensarás en retirarte y no sabrás cómo. Entonces ella te ofrecerá su casa y los dos tendréis agradable sorpresa: ¡sois vecinos sin saberlo hace no sé cuánto tiempo; tú un piso más arriba, ella un piso más abajo! ¡En un Madrid tan grande! De este modo llegaréis juntos á casa y juntos subiréis la escalera. Tú entrarás en tu cuarto radiante de satisfacción. Llena el alma con el encanto misterioso del amor que nace. No te habrás enterado ni de la sonrisa burlona de la dama al cerrar la puerta, ni del gesto de escándalo y estupefacción que la portera no podrá contener al veros juntos.

Luego, una noche y otra, y otra, concurrirás á su tertulia en la que no hay más que bellísimas personas que han conocido á la dama casi antes de nacer. Todas de muchísima confianza: el general retirado que habla de música poniendo los ojos en blanco y sonriendo como un ángel; el periodista, retirado también, que no habla de nada y mete la cabeza en las conversaciones como el camello en un pesebre; el señor sin oficio conocido y en los dedos un convoy de sortijas. ¿Para qué hablar de ellos? ¡Demasiado los conocerás! Todos te abrumarán á obsequios y oirán con profundísimo interés tus disertaciones histórico-críticas. Sólo irá á perturbarte dentro de aquella sala tan coquetamente arreglada y al lado de aquella hermosa matrona que te mira con dulce languidez, el pensamiento de que Justina, tu vieja criada, está arriba esperándote todas las noches, indignada por tus recientes relaciones y pegándose con los muebles al ver que su amo pone los piés, según dice ella con frase irreverente, en casa de una pelandusca.

Seguirán así las cosas, y la señora te consultará algún asunto á horas extraordinarias. Entonces ya estarás completamente vencido y no bastarán á salvarte todas las legiones romanas. Un día ú otro, después de cruenta refriega, Justina echará escaleras abajo para no volver á verte nunca más. Suspirando te pondrás tu mejor ropa, tus guantes, tu chistera y formularás tu demanda en regla, que la dama escuchará llena de sagrado rubor.

Llena de sagrado rubor, dirá que sí á todo... y aquél sí que te parece tan melodioso, se te clavará en el alma para

toda la vida, porque es la fuente y el origen de tu infelicidad. Tu dulce paz de hombre solitario turbada por una vida bulliciosa y callejera... tu renta tan segura y tranquilizadora, saqueada por un desenfreno económico sin ejemplo... tus libros avergonzados, huyendo de *La Moda Elegante* y de las novelas francesas..., el general que entra, el periodista que pide algo ó se lo lleva... y sobre todas estas incomodidades, una hermosa mujer que prescinde de tí, que te mira desde lo alto de su desprecio, ¡que se divierte!, y que si un día te acuerdas de la autoridad marital, te tira las Pandectas á la cabeza diciéndote: "En esto mandas tú; lo demás es cuenta mía. Y si no ¡no haberte casado!"

Llegará día en que vuelvas á refugiarte en la antigua Roma con el corazón dolorido, buscando en las grandezas del pasado, consuelo á las miserias del presente. ¡Pero ya no tendrás el entusiasmo puro ni el ámino limpio de amargura.



¡Si supieras huir á toda vela ahora que es tiempo todavía! Comienzas tu idilio y la cosa es sencillísima: nada más que separar el brazo, saludar cortesmente, abandonar el paseo de la Castellana y no hacer caso del sol radiante, ni del himno bélico de la fecunda primavera. Pero no: ¡la ignorancia es atrevida!, no te vuelves atrás. Seguiremos creyendo en la predestinación.

LUIS BELLO.



Chismes y cuentos

—¡Holguín! ¡Holguín!... A mí me suena eso. ¡No fué uno que por no entregar una plaza fuerte, arrojó su propio puñal para que le mataran un hijo?

—No, hombre; ese fué Guzmán el Bueno, difunto.

—¡Ah! entonces ya sé. Holguín es uno que vendió todas sus alhajas para que Colón...

—No, hombre! Esa fué Isabel la Católica.

—Bueno; pues de todos modos, á mí Holguín me suena...

Jaime, obispo de Sión, ya saben ustedes que sabe muchas cosas. Por ejemplo, vivir. Pero hay otras que no sabe. Latín, v. gr. En un artículo que le manda á la *Revista Moderna* (porque ya los obispos han descendido á la categoría de las *instantáneas*) dice cuatro veces el obispo de Sión *consumatum por consummatum*.

Cuatro veces. No es errata. Es que no sabe latín.

Y habla de las cumbres del Calvario. Lo cual prueba que nunca ha estado en su diócesis. Porque el Calvario es de su diócesis y el Calvario no tiene cumbres.

Y dice el de Sión que *consumatum est* es una palabra divina.

No es verdad, son dos palabras.

Y dice Sión también que la justicia de Dios quedó terminada sobre la cruz.

¿De modo que se acabó la justicia de Dios?

No se fíe el obispo, sin embargo...

El obispo de Domiciópolis (obispo á domicilio?) por su parte, dice que los jefes *esacian* á Jesús de insultos, oprobios, escarnios y blasfemias. En Domiciópolis no saben lo que es saciar, que es hartar á satisfacción, es decir, dar mucho de lo que agrada, de lo que satisface. ¿Le agradaban las blasfemias á Jesús?

«Le acibararon la agonía» dice el de Domiciópolis.

Vaya un plato de dulce que le acibararon.

Y añadé el obispo de Domiciópolis, preconizado de Segovia, que Jesús al expirar epide á la terrible parca que siegue el hilo de su vida.

Y esto es hacer morir á Jesús como un pagano, porque la parca y el hilo eson de la mitología pagana.

De modo que ya sabemos donde está Domiciópolis: en Babia.

La *Revista contemporánea*, órgano de los Padres agustinos del Escorial, no gusta de los *Diálogos* del Sr. Fernández Vaamonde.

¡Claro!

¿Crée el Padre Sereix, que Vaamonde ha escrito sus *Diálogos* para agradar al Padre Blancó?

Luego la *Revista* la toma con los estetas,

Padre Sereix, no mentemos la soga en casa del ahorcado.

La casa editorial Herres, ha publicado estos días un libro titulado:

Los Estados Unidos por dentro.

Ignoramos si habrá sido escrito como aquel artículo célebre, con «una mano en el corazón y la otra en la conciencia»; pero lo que sí podemos asegurar, es que dado el asunto, habrá que leerlo con una mano en el bolsillo del chaleco y la otra en las narices.

Noticias sueltas.

«La lectura del Mensaje de Mac Kinley demuestra la ineficacia de la intervención de las potencias en el conflicto hispano-americano.»

«La empresa del teatro de la Zarzuela anuncia para fines de semana la *repris*e de *El padrino del Nene*.»

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

Artes y letras, se titula un precioso album publicado por el conocido fotógrafo Lokner, con trescientas magníficas fototipias, que ponen de relieve la maestría del artista fotógrafo y la nitidez del procedimiento de los Sres. Hauser y Menet. Distinguidos escritores firman preciosas —y conste que no lo digo exclusivamente por los de casa que colaboran en el album—preciosas (repito) composiciones en prosa y en verso. Total, un libro ameno, interesante y esencialmente artístico, aunque un poco caro para bolsillos de periodistas hebdomadarios, motivo por el cual agradezco doblemente el envío.

De rompe y rasga, es una pequeña «antología» —¿antología? diría un personaje de Fepe —de las saladísimas chulaperías de López Silva, publicadas por el editor barcelonés Antonio López, en su bonita «Colección Diamante». No digo nada en elogio de los versos de López Silva porque le *tengo mucha rabia* desde que se ha dejado acaparar por el «Heraldo».

Cancionero montañés, colección de poesías fáciles y agradables, escritas por D. Luis Barreda, cantando la poesía del norte. Sigue la racha del regionalismo literario, que tiene mucho de bueno, diga de ello lo que quiera el amigo Unamuno.

España.—Revista de administración y política, que ha comenzado á publicarse bajo la acertada dirección de D. Luis Soler y Casajuana, y contiene variados é interesantes originales.

R. de V.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Otra vez el mismo.—Envíe Vd. la firma. *Lo de siempre*.—Pues eso; lo de siempre. Bien versificado pero sin novedad ninguna.

J. M. de O.—No me ha hecho gracia; es verdad, que con esto del armisticio no tiene uno humor para nada.

L. P. B.—¡Es tan difícil acertar siempre!

J. C.—(Barcelona).—Sería de oportunidad en aquellas tiempos en que Eusebio Blasco publicó *Los curas en camisa*; ahora ya no viste hablar de las amas de los presbíteros.

J. O. (Villasana).—Muy laudable la intención; los versos ¡ay! no. Pero como Vd. dice muy bien: ¡tan amigos como antes!

Franco.—Está Vd. cargado de razón, como lo estaba Pero Grullo en sus aforismos, pero eso no quiere decir que sea publicable su *Improvización*, y mucho menos su opinión en cuartetas sobre el juicio oral por jurados. ¡Ah! Carulla, cuántos pecados han de caer sobre tu cabeza!

J.—¡Adiós, pornográfico!

Ironías.—No niego que llegue Vd. á genio, pero por otro camino.

¿Eh?—Me gusta el cuento; el asunto es muy nuevo pero demasiado diluido. ¡Hay que comprimirse!

DEL AMOR, DEL DOLOR Y DEL VICIO

NOVELA DE

Enrique Gómez Carrillo

PEDIDOS:

ADMINISTRACIÓN DE MADRID CÓMICO

FALMA ALTA, 25

OFICINAS:

De 10 á 12 y de 3 á 4

CORRESPONDENCIA Á

D. BERNARDO RODRÍGUEZ

ADMINISTRADOR PROPIETARIO

RESFRIADOS: tos, estarros, asma, bronquitis estaran y evitan con las pastillas Morelló.

MADRID—Est. tip., S. Hermenegildo, 22 dup

7, MONTERA, 7

SOBRINOS

DE

Ruiz de Velasco.



ROPA BLANCA

ESPECIALIDAD

EN

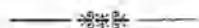
EQUIPOS PARA NOVIAS



CANASTILLAS.

PARA

REGIEN NACIDOS



GÉNEROS DE PUNTO



CATÁLOGOS ILUSTRADOS

GRATIS

7, MONTERA, 7



AGUA DE LA MARGARITA EN LOECHES: — *Antiespasmódica, antihéptica, antilinfática, antibiliosa, antiparasitaria y reconstituyente.* — Según la clínica, está probada de una manera indubitable la acción verdaderamente específica del agua LA MARGARITA por la prontitud y seguridad con que la influenza ó dengue en sus distintas manifestaciones y formas diversas que reviste, y de tal manera, actúa el agua de LA MARGARITA en esta enfermedad, como en la tripa-pela, prorigonitografía, etc., y demás parasitarias, que aplicada el agua en los primeros momentos, produce un efecto verdaderamente abortivo. Como medicamento de causa, es un gran medio preservativo en los casos que reúnan epidémicamente, ó sin esta circunstancia, para la tiberiosis, siempre que haya señales de una evidente predisposición á ella en los niños y en los adultos. Débenle esta gran eficacia de este precioso medicamento, según la ciencia médica, á una acción peculiar de conjunto y que no puede otorgarse á ninguna otra agua más ó menos similar, y mucho menos á las falsificadas, aunque se llamen naturales. Una cucharadita en cada comida da apetito y preserva de cólicos. Por todo esto el Dr. D. Rafael Martínez Molina, primero, y muchos otros después, han dicho que con esta agua se tiene LA SALUD A DOMICILIO y de ahí un grandísima venta de más de dos millones de purgas. Instrucciones, datos, etc., en el **UNICO DEPÓSITO CENTRAL**, Jardines, 15, bajos. — **VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL REINO Y EXTRANJERAS.**

BICICLETAS LOZANO
14, PASEO DE RECOLETOS, 14
Velocímetro de aprendizajes.
23, Paseo de la Castellana, 23.

SÁNDALO SOL
El mejor remedio y más económico para la curación rápida y segura de los flujos de las vías urinarias **FRASCO, 2'50 ptas.**
Venta en todas las Farmacias.

M. GALVEZ
CALLE DE LA CRUZ, NÚM. 1.
COMPRA y venta de sellos



Los dolores de estómago cuando se comen los alimentos...
ESTÓMAGO ARTIFICIAL
Caja y 20 pastillas 4.
Madrid, Euzkadi, Arenal 2.
Barcelona, Rambla de las Flores 4.


CHOCOLATES Y CAFÉS DE LA **COMPANIA COLONIAL**
—
TAPIOCAS-TES
50 Recompensas Industriales
DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

ESPUÉLAS «CROOK» Indispensables á los ciclistas para saber costas. Un par 10 ptas, 3 pares 25 ptas. Se envían certificado; 25 cts. más. Átocha, 26, 2.

Pedid en todas partes el célebre
ANÍS DEL MONO

PASTILLAS BONALD
CLORO-BORO-SÓ ICAS A LA COCAINA
Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ranquera).
Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios.
Se venden á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, **Núñez de Arce, 12 (ANTES GORGUERA)**, y en las principales de España.

MADRID CÓMICO
Oficinas: **Palma Alta, 55 duplo.**
DE 10 A 12 MAÑANA Y DE 3 A 5 TARDE
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
EXTRANJERO Y ULTRAMAR
Suscripciones sólo por año.
En año..... **12 pesetas.**
PROVINCIAS Y PORTUGAL.
Suscripciones sólo por año.
En año..... **11 pesetas.**
MADRID
Trimestre..... **3'50 pesetas.**
Semestre..... **5'50 id.**
Año..... **9 id.**
A los corresponsales de la Península
Número..... **0'15 pesetas.**
Del Extranjero ó Ultramar
Número..... **0'20 pesetas.**
FRANQUEO DE NUESTRA CUENTA



RELOJES CHIGUITOS
DE ACERO «NEGRO»
CON INICIALES Ó NOMBRE, CADENA Ó ESTUCHE,
DE 25 pesetas EN ADELANTE
CARLOS COPPEL
25, Fuencarral.
Fijarse bien, únicamente en el núm. **25**
CATÁLOGO ILUSTRADO GRATIS
Esta casa garantiza la buena marcha de sus relojes.
Los que no marchen bien se cambian por otros.

CARTÓN CUERO PARA TEJADOS
MADRID: Calle de San Bernardo, 14
BARCELONA: Roviralla y C.^a—Ancha, 24.

Verdadero papel SUSINI
Pectoral higiénico.—Ceniza blanca.
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
MADRID: Calle de San Bernardo, 14.
BARCELONA: Roviralla y C.^a—Ancha 24

FABRICA DE **GALLETAS Y BIZCOCHOS DE FANTASIA**
DE **VENANCIO VAZQUEZ**
Pedidlas en todos los ultramarinos y hoteles.
DESPACHO CENTRAL: CUATRO CALLES
MADRID—POZUELO

¡¡¡ HERMOSAS !!! conservad vuestra dentadura usando la **PASTA DENTIFRICA EXCELSIOR** única que os puede satisfacer y dar positivos resultados. **CARIES, SARRO, MANCHAS**, todo desaparece. Elegante caja de cristal.
PTAS. 1,25 en el único depósito en Madrid, **DROGUERIA CENTRAL**
Jacometrezo, 60.



inofensivo, suprime el Copárba, la Cebal y las inyecciones. Cura los flujos
48 HORAS
Muy eficaz en las enfermedades de la veiga: Cistitis del cuello, Calorro de la veiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre **ADT**
PARIS, 2, rue Valenciennes.
y en las principales Farmacias.